



# NATALIA

Por Juan José Hormigo Bautista.

## Capítulo 1

Natalia fue una mujer desdichada por causa de una maternidad inesperada que, en una época de prejuicios desacertados y crueles fue víctima de desprecio y humillación hasta que llegó Aniceto, que la sacó de la miseria, llevándosela a una viña con Fernandita, hija del pecado. Tal vez debido a la soledad del campo o a que era muy habladora me contó su azarosa vida, que narro con nostalgia de una época en la que éramos felices sin tener nada. Así empezó su relato.

Nací en la ciudad de Almendralejo, el 14 de mayo de 1921, me bautizaron en la iglesia principal y por nombre me pusieron Natalia, en recuerdo de mi abuela paterna, mis apellidos no interesan, podía ser García o Ramírez, pero no, son apellidos raros, nadie sabe de donde procedían, unas veces decía mi padre que eran de la Mancha y otras que valencianos, como no estaban claros me pongo por apellidos Valencia Mancha, y así me pueden conocer como Natalia Valencia Mancha.

Vivíamos desahogadamente, en una calle céntrica de la ciudad. Mi padre poseía en buena tierra varias fanegas de olivos y viñedos, mi madre aportó a la dote menos, pero también olivares y viñedos, el cultivo por excelencia de Tierra de Barros. Yuntas de mulas, una bodega y un molino de aceite, por lo que tenían a sus servicio, obreros y mozos de mulas para trabajar las propiedades, que ni decir tiene que todo por míseros jornales o si lo prefieren jornales de hambre.

En mi casa trabajaban dos mujeres, una mayor que era la cocinera y la otra joven que se encargaba de la limpieza total de la casa y por las tardes sacaba de paseo a la niña Natalita. Estaban internas, dormían en el mismo cuarto, eso si cada una en una cama, y yo cuando contaba 4 años me escapaba de la mía mas lujosa y con mejores mantas que la de las criadas, y descalza me iba a cualquiera de las dos, porque la verdad es, que tanto Lola que era la cocinera como Estrella que era la mas joven me querían como si fuese hija de ellas. Me hacían reír, me besaban me contaban cuentos y hasta de su pecunio me compraban alguna golosina o juguete.

Mi madre y mi padre me querían, no digo que no, pero a su manera, Para ellos el cariño consistía en que no me faltara ropas, zapatos, comida pasteles, chocolate y libros para la escuela, pero de cariño maternal poquito. Entiendo que mi padre el que a veces me daba algunos besos, no tuviera tiempo para dedicármelo, ya que según el tenia que estar al frente de los jornaleros de las viñas y los olivares, que estuviesen bien labrados y podados que las mulas no careciesen del pienso necesario ni de agua ni de la limpieza de las cuadras, en fin de todo ese agotador trabajo del hombre de campo. Pero mi madre, su única preocupación era las tertulias en las confiterías y pastelerías del pueblo, el teatro Carolina Coronado y los cines que en moda estaban por entonces.

En los años treinta Almendralejo contaba con mas de veinte mil habitantes, y no como en los pueblos limítrofes que se conocían todos en Almendralejo muchas personas no se conocían o si acaso de vista. Mi madre conocía a muchas pero tenían que ser de su "clase" y posición, a las demás las ignoraba. Es decir para ella no tenían valor, si eran de más rango que ella procuraba que esas personas se fijaran en ella y en reuniones ser el centro de atención. Lo conseguía, y no pasando mucho tiempo era amiga de marquesas, condesas señoras distinguidas y toda la fauna capitalista de la capital de los Barros.

Yo era feliz con Lola y Estrella y las nombraba mucho mas que a mi madre, o sea que para mi era ellas mis madres, en cambio la que lo era me caía indiferente. Si, le decía mamá como me enseñaba pero las caricias que recibía de ella era un fugaz beso y un hasta luego hija pórtate bien" y con esto se marchaba a sus reuniones y cuando llegaba de ellas yo ya estaba acostada con Lola o Estrella que me repartían entre las dos y a veces reñían porque las dos querían que me acostara con ellas.

Empecé la escuela, una privada regentada por monjas, ya que las públicas no le gustaban porque decían que a ellas asistía toda la "morralla" o sea los hijos e hijas de obreros, campesinos y desheredados que por otra parte poco aprendían, porque no estaban mas de cuatro años, mucho antes los sacaban los padres para trabajar en el campo, guardar cabras o de aprendiz de zapatero, carpintero, barbero o herrero, oficios básicos de los tiempos.

Yo la verdad no era muy aplicada, pero a base de regalos, cantaros de aceite y vino del lagar aprobaba todos los años. Pero bueno me aficioné a la lectura y escritura y leía muy bien y poseía una caligrafía muy bonita, los números se me daban muy mal.

Lola y Estrella ipobres! Que eran semianalfabetas y se preocupaban de que yo saliera airosa en todos los exámenes, mas que mis padres y Estrella que sabia leer mejor que Lola, me tomaba el libro y yo le recitaba la lección de memoria, ella siempre decía que muy bien, yo pienso que para estimularme porque la mayoría las veces no sabia de que iba aquello.

En fin me hice mocita y no saque nada del otro mundo, si a leer y escribir correctamente, algo de historia geografía rudimentaria y algo de urbanidad, la religión no me gustaba, pero como la escuela era de monjas tuve que aprender el Ripalda **(1)** y algo del antiguo y nuevo testamento.

Ya me iba sola al paseo con mis amigas, Lola se hacia vieja y Estrella se casó con un jornalero y se salió de mi casa por voluntad de su marido. Además ya contaba 16 años de edad, y la naturaleza iba convirtiendo aquella niña mimada en mujer, la metamorfosi me transformó en una muchacha enamoradiza y hasta locuela o locona como decían.

Me gustaba salir con chicos y más de una vez dejé a las amigas esperándome en el parque, porque me acompañaban personas del otro sexo, es decir muchachos.

Quizás no lo pensara bien, quizás mi naturaleza fuese así, o mi alma tan tierna que no sabia decir No, el caso es que entre los muchachos del paseo que a decir verdad yo no los clasificaba ni en ricos ni en pobres, ni buenos ni malos, ni feos ni guapos, porque me gustaban todos. Era pura crema pastelera, y no sabia endurecerme o plantarme ¡Ojala hubiera sido así!, pero como no lo era de momento me calificaron en el pueblo, que aunque con categoría de ciudad no deja de ser un pueblo, de y perdón porque no suena muy bien la palabra CALIENTE.como se le juzga en aquella comarca a las que son un poco livianas por lo que todos creían tener derecho a mojar la pluma en aquel tintero que era mi sexo.

Me di cuenta de ello, pero ya no había remedio.

Un muchacho guapo del que me enamore de verdad, pues la fiebre se me iba pasando pero la fama que adquirí no se borraba al revés tomaba mas realce fue el causante de mi desgracia.

Total que, hoy un beso, mañana en el cine un achuchón, otro día esto y al otro otra cosa, que si en el parque, que si en la calleja que si en la carretera de La Fuente que no pasa nadie, al fin vino lo que tenia que venir, que yo ingenua, ardiente como decían, y complaciente sin ser capaz de negar un favor, sentí que la rosa roja mensual no floreció en mi jardín y en mis entrañas había una cosa extraña, contaba 17 años y enseguida lo comprendí dentro de ocho meses seria otra madre soltera más, de las que contaba por entonces Almendralejo que no eran pocas para la densidad de población.

## Capítulo 2

¡Que escándalo Dios mío! se formó en mi casa al enterarse mis padres de que estaba encinta, mucho peor mi madre que mi padre.

Para ella se acababan las tertulias con sus amigas, aquellas remilgadas que solo pensaban en ellas, en el lujo en los cafés de las pastelerías, los cines los teatros y la iglesia. Lo demás para ella carecía de valor. Era verdad que nunca debió de haberse casado con mi padre, porque descendía de una familia burguesa venida a menos, hasta presumía de que su abuela perteneció a la nobleza, no se si duquesa o marquesa, "Yo llevo sangre azul" mi padre no era malo pero ella lo hizo a su semejanza y manera. se jactaba cuando mi padre y ella tenían alguna conversación acerca de sus linajes.

Mi padre era un labrador algo instruido en el casino a base de leer periódicos el ABC decía el, lo leo todos los días y dice esto y lo otro, que si la Republica va mal, que si los militares no están muy conforme, en fin cosas de los tiempos, que le preocupaban a todos los tertulianos del casino, menos el hambre que los jornaleros pasaban con sus mujeres e hijos.

Pero cuando les di la noticia de que iba a ser madre, todo se les vino abajo a los dos. Ella no podría asistir a las tertulias de las encopetadas cacatúas, porque si se enteraban de mi desliz, se burlarían de ella, yo había cometido un grave pecado, un delito imperdonable, me convertí en una mala hija indigna de tener una madre como ella. Me volvió la espalda y me dijo,

**"Lo que has hecho no tiene perdón de Dios, has deshonrado a la familia, eres peor que las putas que existen en la barriada X. Pero de aquí no saldrás más a la calle y cuando nazca ese fruto del pecado ya veremos a ver que hago, pienso que irá a la inclusa lo llevaremos de noche a cualquier lugar donde no lo veas mas".**

Yo lloraba no por lo que tenia en mi barriga pues con 17 años aun no estaba madura para afrontar la maternidad ni había sentido ese sublime y amor profundo hacia mi hija que me vino después de nacer. Mi llanto era debido a lo mal que me trataba, a que no me dejase ni ver la luz del sol, porque me preparó una cama en el doblado, o sea en la buhardilla entre muebles viejos y telarañas.

Mi padre no me reprochaba nada, su silencio me hacia mas daño aun que los improperios de mi madre, Me negó el habla y no volvió a darme un beso ni una caricia, ni un consejo, como si no existiera para él.

Donde únicamente encontré consuelo y apoyo fue en Lola, la pobre cocinera ya bastante agotada, subía las escaleras y me llevaba la comida, me acariciaba

y me besaba y hasta se atrevía a tocarme mi abultado vientre con caricias maternas.

**“No llores mi niña, ya verás cuando nazca la criatura como cambian de opinión y luego se alegran. Me tienen prohibido que no diga nada a nadie de esto, porque si digo algo me despiden y me acusan de ladrona y mentirosa; pero ya verás como todo se arregla”.**

¡Pobre Lola! Que equivocada estaba, parece mentira que no la conociera con tantos años como llevaba en la casa.

Como no pensaban que aquello siguiera por el camino natural, no se molestaron en averiguar quien había sido el autor del desaguisado, porque nada les interesaba de mi y mucho menos de la criatura que se movía en mis entrañas.

La pobre Lola sufría a la par mía, y trato de suavizar el comportamiento poco humano que conmigo tenían los que me dieron la vida. Ellos no pensaban en que lo más grande a los ojos de Dios, ya que decían ser muy cristianos, es la venida al mundo de un niño, en este caso de su nieto.

Pero cuando la buena de Lola les insinuaba que aquel comportamiento no era muy cristiano, la mandaban a callar y le amenazaban con el despido, después de permanecer en la casa más de treinta años.

Mientras más se acercaba la hora de la verdad más repulsa me tenían, mientras más voluminoso era mi vientre más asco me cogían, por lo que decidí aprovechando la noche fugarme de casa, de aquella infecta buhardilla pero...¿Dónde ir? Por otro lado ellos o sea mi madre en especial dormía con un ojo abierto y al mínimo ruido se hubiese despertado y sorprenderme en “fragante delito”

Pero ya no podía más. Nada preparaban para el alumbramiento, ninguna ropita para mi niño ¡Como la iban a preparar! Que tonta sabiendo que de él tenían proyectado librarse.

Una de las noches que Lola me acompañaba, le expuse la rocambolesca idea de escaparme, y la buena mujer por toda respuesta fue echarse a llorar, por lo que me desanimó por completo y decidí no volver a pensar en la odisea.

Pero no cayó en saco roto mi proposición, Lola trabajaba en silencio, estaba conmigo en todo y a la sombra trabajaba para lograr mi fuga y que el niño fuese siempre su nieto ¿? Si, porque ella me trataba como a una hija, lo que no hacían mis padres como hartos sabemos.

Y una noche me dijo:

**“Mi niña, esta noche nos fugamos las dos de esta casa. Ese niño tiene que vivir con su madre y conmigo que lo quiero ya como una buena”**

Ante aquel rasgo de bondad no me pude contener y la abracé llorando, las dos nos abrazamos y nuestras lágrimas se mezclaron.

**Pero... ¿Dónde vamos a ir Lola?**

**No te apures mi niña. Ya tengo casa, se que me despedirán, bueno me despido yo porque ya no vuelvo mas a esta casa.**

**¿ Y de que vamos a vivir? De que comeremos?**

**No te preocupes por eso mi Natalita que estoy acostumbrada al trabajo me buscaré otra casa.**

**No Lola, eso no, trabajaré yo y tu cuidarás al niño.**

**CHISSsss- calla no se vayan a despertar, todo está preparado.**

No se lo que haría Lola para que no se despertasen, a lo mejor era lo que deseaban que nos marcháramos de allí lo antes mejor, el caso es que sin hacer ruido salimos a la calle. Al darme el aire fresco de la noche parece que volví a nacer, una sensación de bienestar se apoderó de mí que no soy capaz de explicarlo.

**Y ahora ¿donde vamos?**

**¿Te acuerdas de Estrella?**

**¿La doncella?**

**La misma.**

Asentí y me dijo que en su casa nos esperaban ella y su marido que todo lo había previsto y que íbamos a un sitio seguro. Como yo mostraba dudas sobre el recibimiento, no por ella sino por su marido me dijo, que no temiera que Fermín era un hombre muy bueno y humano, que se alegraba de que una muchachita desgraciada encontrara refugio en su casa y más a punto de ser madre. Estrella llevaba varios meses casada y no tenía indicios de traer familia, cosa que su marido y ella deseaban fervientemente.

Atravesamos casi toda la ciudad, no hacia mucho frío pero el mes que corría era Octubre y el otoño ya dejaba un relente entumecedor,

A pesar de que ya me pesaba el embarazo caminaba de prisa, estaba deseando y al mismo tiempo temblando por llegar a casa de Estrella.

Vivían en el barrio más cutre y pobre de Almendralejo, casi en el campo en un camino rural de tierra. Nunca había estado yo por aquellos sitios, pues Estrella vivía antes de casarse con sus padres en la calle de La Farola, Aquella casita la alquilaron y en ella construyeron su nido de amor. Estrella era muy limpia y aquella semi chabola estaba como los chorros el oro. Tenía pocos muebles pero sí los suficientes para alojarnos los cuatro, Es decir Fermín Estrella Lola y yo.

Fue verdad lo que me decía la rebelde cocinera (rebelde para mis padres, para mí el ángel de la guarda) que nos recibirían con los brazos abiertos. Estrella me besó y me abrazó con tanto ímpetu y fuerza que por unos segundos temí de que me malograra la cría que tanto quebradero de cabeza nos daba, ¡Pobrecita mi niña! Ella no era la causante del rifirrafe que se organizó, la única culpable de todo era yo, por mi ligereza, por no saberme ponerme en mi sitio por tantas cosas, yo era una perdida a los ojos de mis padres y también de toda la familia. Muy católicos, muy honrados muy decentes, pero con tal de no quedar en entredichos en una sociedad hipócrita y falsa eran capaces de quedarse sin el cariño de su hija, ni de conocer a su nieta porque como se verá lo que parí fue una preciosa niña.

Sin embargo aquellas "chachas" las sirvientas y hasta en algunos casos en sentido peyorativo llamadas marmotas, como si estuvieran siempre dormidas como el roedor del que le dan el nombre, fueron las santas más santas que en mi vida he conocido.

Estrella y Fermín dormían en la habitación con un ventanuco a la calle, mejor decir el camino; mientras que Lola y yo lo hacíamos en la habitación que daba para el corral. No había más dormitorios, un largo zaguán una cocina que también era comedor al final del zaguán lindando con el corral y las dos

habitaciones a un lado del corredor o zaguán. Los techos eran de maderos de pino mal colocados y cañizos atados con guitas. En los dormitorios guardábamos la ropa y para lavarnos en una jofaina en la cocina, o en el corral cuando los días eran buenos, se cocinaba todo en la misma olla y de ella comíamos los cuatro, a veces en el mismo plato. Los colchones eran jergones rellenos de paja de trigo, y las sábanas no muy finas, una mesa camilla redonda, siete sillas de anea y un banco de encina, una cantarera con cuatro cántaros y un botijo rojo de Salvatierra, varios platos de aluminio y cucharas de alpaca, navajas cabriteras y un baúl en cada dormitorio para guardar la ropa, en las cabeceras de las camas una estampa enmarcada de la Virgen de la Piedad patrona de la ciudad, y eso era todo el mobiliario de la casa. Nos alumbrábamos con un quinqué de petróleo y en la cocina un candil de hierro alimentado por aceite de oliva. El agua la acarreamos de un pozo cercano que llamaban de la comunidad y allí en una panera o cucharro según los pueblos lavábamos la ropa con jabón verde.

Las necesidades fisiológicas las hacíamos en el corral, en la "esterquera" cuando no llovía y si el tiempo era de lluvias persistentes en la cuadra donde dormía un burro escuálido de Fermín que lo utilizaba para ir al trabajo del campo.

A pesar de haberme criado entre cristales, con sábanas de Holanda y todas las comodidades de los tiempos, aquel humildísimo hogar me parecía un palacio, porque es verdad que era incomodo y hasta insalubre, pero se respiraba amor y caridad por todos cuatro costados.

Lola buscaba trabajo pero por su avanzada edad no lo encontraba, sin embargo Estrella se colocó en un hotel para la limpieza y hacer las camas, tampoco a Fermín le faltaba el trabajo ya que era un gran entendedor de la vida y el olivo principal riqueza de la comarca.

Yo me sentía avergonzada, de que aquel humilde y caritativo matrimonio, me estuviese dando de comer y todo lo demás necesario sin aportar ningún dinero, que aunque no les faltaba para comer tampoco ganaban un sueldo excesivo para otras necesidades.

Quise mandarle una carta a mi padre y contarle en la situación en que me encontraba, y así se lo hice saber a Lola y Estrella, pero me convencieron para que no lo hiciera, porque decían y llevaban mucha razón, **que si me hubiesen querido ya me habrían encontrado, porque Almendralejo no es tan grande, lo que ocurre es que ni se han molestado en buscarte - decían las dos** -y era verdad, mi desaparición les quitó un gran peso de encima, no se como lo justificarían ante sus amistades.

Yo apenas salía de casa, pues me daba miedo salir y que me viera la gente, porque muchas me conocían y como dicho sea de paso mi fama en honestidad y recato dejaban bastante que desear, no me aventuraba a que me repudiaran.

No sabía hacer nada, nunca había trabajado ni siquiera barrer mi habitación, menos lo iba a hacer ahora con siete meses ya de embarazo, tampoco Lola me dejaba hacer nada, ella se ocupaba de toda la faena de la casita, ya que Estrella se pasaba todo el día en el hotel, pero por dignidad por vergüenza y por quitarle algunas fatigas a mi ángel benefactor como era Lola, le ayudaba en los oficios mas leves, y así fui aprendiendo las tareas del hogar que mas tarde me servirían para llevar mi casa.

Ni Fermín y mucho menos Estrella, se mostraron enfadados, disconformes a disgusto conmigo. El poco pan y aceite lo compartíamos como verdaderos hermanos entre los cuatro, y la ropita para el niño me la compraba a la dita a un comerciante amigo.

**"Cuando tengas dinero me lo pagas"**-solía decir Fermín y yo me ruborizaba ante la impotencia de no poder contribuir ni a los pañales de mi hija.

Y. . . . Llegó el día del parto. Los dolores me empezaron una mañana temprano, se lo dije a Lola que como sabemos dormíamos juntas. Yo estaba muy pesarosa, muy angustiada aunque estaba deseando de que mi hija viniese al mundo, por ver si todo cambiaba, Ahora si pensaba decírselo a mis padres, y le escribí una esquela suplicándole que me ayudaran, les dije en el sitio que me encontraba.

Se la di a Lola para que la llevara, y la pobre mujer no se atrevía a enfrentarse con ella, es decir con mi madre; temía que la denunciara alegando que me había secuestrado, que había incumplido con sus deberes y hasta que le había robado, así que se negó a llevar la esquela, pidiéndome mil perdones. Estrella tampoco quiso ir, así que decidimos mandarla por correo. Han pasado 13 años y aun estoy esperando la ayuda y la contestación a la esquela.

Aquel día Estrella no fue al hotel, mandó recado simulando un fuerte dolor de cabeza, creo que fue la única vez que mintió, pero yo la necesitaba y ella lo sabía.

Fermín se marchó al campo sin saber nada de mis dolores, ya que se lo ocultamos, demasiado tenía el buen hombre para preocuparlo.

### Capítulo 3

Aquel mismo día di a luz una preciosa niña; sin médico ni comadrona solo con la asistencia de Lola, Estrella y una gitana vecina que había presenciado muchos partos de los de su raza, por lo que experiencia no le faltaban. Al ser primeriza me costó mucho, dolores sudores y lágrimas hasta que alumbre a mi hija. Luego las tres mujeres obraron como si fuesen auténticas profesionales, al mando de la cingara que no quiso cobrar nada mas que la comida que le proporcionó Estrella quitándosela ella y Lola, pues a mi me mataron hasta una gallina que nadie sabe como se las ingenieron para que llegara a la humilde casilla.

Cuando al anochecer llegó Fermín del campo, la alegría que se apoderó de el fue indescriptible, llegó sucio de las faenas de vendimia, pues ya te dije que era por octubre, a finales cuando la vendimia está a punto de finalizar y luego empieza la aceituna para el verdeo como en la comarca la llaman.

Tal como llegó se fue a la habitación donde yo estaba acostada en el humilde lecho de jergón de paja de trigo con mi niña ya lavada vestidita con los pañales y la ropita que entre Lola y Estrella le compraron, y me besó en la cara, luego tomó con sumo cuidado a la pequeñita y la besó con amor de padre, aun recuerdo sus palabras. **" ¡Que pena que no podáis estar siempre entre nosotros"**, y lo dijo por la falta de medios para mantener a tantos como éramos en la familia, ya que no solo una, sino muchas veces dijo que allí éramos todos una familia.

Yo quise volver a suplicarle a mis padres que me ayudaran, no para mí sino para su nieta, pero lo mismo Lola como Estrella me quitaron la idea. **"Es inútil mi niña- decía Lola- ellos nada quieren saber de ti ni de esta preciosidad"**, refiriéndose a la niña .

La verdad que todos estábamos locos de contento con la niña, no puedo decir que yo la quería mas que mis protectores, porque mentiría, era la alegría de aquella casa, pero... Fermín no trabajaba siempre era temporero, aunque la verdad casi nunca estaba parado, el sueldo era escaso y Estrella ganaba poco en el hotel. Lola no encontraba trabajo, y yo no sabia hacer nada. La niña la podía dejar con Lola, pero ya lo sabes no sabia ni bien barrer.

Dormíamos mal, la pobre excocinera de mi casa rica, tuvo que improvisar un camastro en el suelo, porque en la estrecha cama no cabíamos las tres, y por miedo a asfixiar a mi niña o malograrla con su peso prefirió dormir en un jergón que no se como trajo Fermín el segundo día.

Claro que Dios aprieta pero no ahoga, y una tarde vino con el marido de Estrella un hombre a nuestra casa mía tan bien pero ya por poco tiempo.

Aquel hombre era mucho mayor que yo, soltero. Tan falto de cariño como yo o mas. Supe cuando ya estaba casada con él que fue inclusero, que no conoció a sus padres y que estuvo en la legión por la traición de una mujer.

Fermín me lo presentó como un amigo. Quizás lo tuviesen todo planeado, ya te he dicho que el marido de mi antigua doncella, o sea Fermín, era un hombre bueno pero veía que la situación si ya era grave se empeoraría económicamente con la llegada de mi niña, por eso y no por otra cosa me presentó a Aniceto, que este es el nombre de mi marido como sabes.

Aniceto procedía de un pueblo de La Serena, -Yo por no dar nombre cierto-intuyo que era de Zalamea de la Serena- y desde hacia tres o cuatro años iba a Almendralejo a vendimiar, quedándose hasta después de recogida la aceituna de almazara, dormía en una mísera posada con otros muchos temporeros de otros pueblos,. Aniceto todos los años que llegaba a la vendimia era contratado por el mismo dueño, el mismo al que le trabajaba Fermín, y se hicieron amigos. Las almas buenas se comprenden y aquellos dos hombres fueron las mejores personas junto a Lola y Estrella que he conocido en mi vida.

No tardó ni dos días cuando ya estaba yo levantada de la cama, en ofrecerse a ser el padre de mi hija, me pidió que me casara con él y me prometió cariño, solo cariño, pues el único capital que poseía eran sus brazos. ¿Que hacer en la situación en que me hallaba? Madre soltera, sin recursos repudiada de mi familia y amparada por una familia que necesitaba el amparo tanto como yo. Poco lo pensé y sin amor le di mi consentimiento, es decir nos casamos.

Parece un cuento de hadas, la niña rica educada en un colegio de monjas, remilgada y presumida aunque con fama de liviana, se unió a un desconocido, rudo bracero del campo, exlegionario y para más baldón, si baldón es ser jornalero y legionario inclusero.

## Capítulo 4

Nos casamos y bautizamos a la niña de noche, en una ermita de los extrarradios de la ciudad. Fueron como siempre Lola, Estrella y Fermín los que se encargaron de buscar al cura, un cura de barrio que se rumoreaba que era comunista, por estar siempre a favor de los más débiles económicamente. No hace falta especificar nada, todo se comprende, solo ellos asistieron a las ceremonias, Estrella fue la madrina y Fermín el padrino, tanto de nuestra boda como de mi hija, a la que Lola le buscó el nombre porque decía que aquel nombre compuesto le traía buenos recuerdos.

La bautizamos en una jofaina porque la triste ermita carecía de pila de bautismo con los nombres de María Fernanda.

Cenamos juntos, gracias también doy a Dios que mis pechos eran ubérrimos de producir leche por lo que mi María Fernanda estaba bien alimentada y nutrida. Dormimos Aniceto y yo aquella noche en el pobre lecho del matrimonio, ellos se quedaron en el de Lola y esta en el suelo, a la niña le prepararon entre Aniceto y Fermín una cuna con tablas de cajas de sardinas,

y así fue mi noche de bodas.

Y te dije antes que Dios aprieta pero no ahoga, porque Aniceto ya tenía casa donde vivir conmigo y nuestra hija. Si, así quería el que dijera nuestra hija, pues le dio su apellido el apellido que en la inclusa le pusieron De la Cruz, y nuestra niña pasó llamarse María Fernanda De la Cruz Valencia.

Dos días después de los acontecimientos que te he narrado, Fermín aparejó su burro, y con el lío de ropas de mi hija y otro mío, subí a lomos del noble animal con la niña en brazos. Detrás del asno caminaba Aniceto y guiando al burro Fermín.

Yo nunca había salido de la ciudad y desconocía aquel hermoso campo de viñedos y olivares. La tierra muy bien cultivada, a lo lejos se divisaban unas azuladas sierras, punteadas de blanco por caseríos y cortijos, y a la caída de ella un pueblo, era mucho más pequeño que Almendralejo, pero también se adivinaba algo grande y sobretodo muy blanco, pregunté que pueblo era y me dijo Fermín que La Fuente.

**"Pero no vamos al pueblo nos quedamos a seis kilómetros antes en una casa de campo, en su término"**. Llevábamos cerca de dos horas caminando, cuando al doblar la curva del polvoriento camino, divisamos un corpulento eucalipto y debajo una casita de una sola planta de rojizo tejado, con una chimenea.

En la puerta nos esperaba un matrimonio como de unos sesenta y tantos años de edad, con una mula cargada con hatos de ropa atada por el ramal a una argolla en la pared y un señorito de porte campesino, con sombrero de fieltro tipo cordobés, botas altas de cuero pantalón nuevo de pana brillante y chaquetilla de vaquero, con una faja de color rojo liada a la cintura, de estatura regular fumando un habano.

Fermín saludó con un buenos días tengan ustedes luego dirigiéndose al señorito le dijo **"Aquí le traigo al matrimonio que me dijo usted que le buscara, a el ya lo conoce usted es muy trabajador, todos los años lo contrata su manijero para la vendimia y la aceituna, ella es su mujer y esa niña...bueno es de ella"**.

Se llamaba don Pedro y me comía con los ojos. Yo me preguntaba si me conocería, pues como te he dicho y tu sabes Almendralejo es un pueblo, y se conocía mucha gente. Si me conoció nada dijo ni insinuó.

**" Pasen y vean la casa"** -dijo- mientras Aniceto se quitaba la gorra de visera con que cubría su cabeza en la que iban surgiendo algunas hebras de plata. **"Usted también, pase, si quiere yo le cojo la niña mientras examina la vivienda"**. **"No muchas gracias señor"** le dije y pase al interior detrás de Fermín y Aniceto, don Pedro iba delante.

Esta es la habitación principal, dijo el amo. Era una habitación espaciosa, bueno ya la has visto y con los mismos muebles que ahora tiene. Una cama de matrimonio de acero, adornada con arabescos y boliches dorados. Un ropero en muy buen uso, dos sillas seminueva de anea, un arca un lavabo con espejo algo deteriorado el azogue pero se veía bien las caras que se le ponían delante, una jofaina de porcelana desportillada en el borde y una toalla blanca muy limpia, debajo un jarrón de cinc para el agua.

La cama estaba hecha con una colcha azul, don Pedro la retiró y debajo se hallaban dos mantas nuevas, un juego de sábanas blancas muy limpias y un colchón de lana de oveja churra. No estaba mal.

Había otras habitaciones, por si iba algún familiar, equipadas con camas de

tijeras o sea catres, y el cuarto trasero que daba al corral dos camas estrechas y dos sillas una percha y otro lavabo mas viejo. **"Este es el cuarto de la Guardia Civil"**- dijo don Pedro, antes se quedaban a dormir muchas noches, pero ya no, si acaso en alguna emergencia.

La cocina estaba equipada con un poyo de tres fuegos bajo una chimenea descomunal, y otra chimenea enfrente para calentarse los obreros y nosotros cuando hacia mucho frío. La leña era de olivo y se hallaba apilada en el corral. Un pozo muy hondo con brocal de ladrillos y un semiaro donde colgaba una polea con soga donde en un extremo había un cubo cilíndrico y pesado de cinc, para sacar el agua, estaba junto al enorme eucalipto. El agua era gorda y basta pero muy fría en verano y templada en invierno. En la cocina bancos rústicos hechos de troncos de olivos y encinas, en el corral teníamos que hacer las necesidades obligadas por la naturaleza, y al igual que en la casa de Fermín si llovía en la cuadra, entre animales de trabajo, (mulas y burros).

**"Cuando venga otro día del pueblo, os traeré una cuna para la cría"** - prometió don Pedro, y lo cumplió. Dos días después en un carro tirado por mulas entre otras cosas como sillas y mesas trajo la cunita. ¡Que contenta me puse! Fue el mejor regalo de mi vida, ya mi Maria Fernanda podía dormir en su camita, que colocamos junto a nuestra cama.

La misión de Aniceto, era cuidar bien la finca, ararla pasarle el rodo **(2)** para que no tuviese hierba y conservase la tierra la humedad en el verano y guardar las 60 fanegas de tierra que ocupaba la finca.

¡Que feliz me sentía yo con mi marido, que es un trozo de pan y mi Fernandina, pues el primer nombre quedo relegado al olvido, empezó Aniceto a llamarla Fernandina y así como sabes la conocemos.

Aquello era un vergel. Había uva de todas clases, Pedro Jiménez, lairen, dedo de dama, corazón de gallo, morisca mollar, Macabeo y toda la variedad que pueda existir. Entre medio de las cepas, granados, membrilleros, higueras, perales, chumberas en las lindes nísperos, peros enanos y hasta cerezos, era un edén terrenal en medio de una planicie, a lo lejos se divisaban cinco pueblos a saber. Almendralejo, que es la capital de la comarca, Villafranca de los Barros, bastante grande, Fuente del Maestre de cuyo término era la finca Aceuchal y Villalba de los Barros.

El suministro como pan garbanzos, jabón y otras cosas que no se producían en el entorno, excepto la leche que nos la vendían los pastores próximos, y los huevos los teníamos de las gallinas que nos autorizó don Pedro, lo demás no lo traían los jornaleros unas veces de Aceuchal, otras de Fuente del Maestre, y cuando los pastores hacían quincena y marchaban a Villafranca de los Barros, también de allí.

De Almendralejo estaba casi olvidada, el mejor pueblo, mi ciudad apenas me acordaba de ella.

Fernandina crecía y así estuvimos viviendo hasta que vinistes tu con tu padre a guardar la finca de al lado.

## Capítulo 5

Fue cuando las conocí, Fernandina contaba 12 años y yo 13. Como yo no hacia nada, pues los guardas de aquella viña colindante eran mi padre mi tío y mi

abuelo que era a la vez el manigero **(3)** me iba a casa de Natalia y Aniceto muchas horas, y jugaba con Fernandina, contábamos cuentos y leíamos libros.

A Natalia le gustaba mucho leer, novelas dramáticas, de ambiente social, ella poseía dos o tres que me dejo. Fernandina y yo leíamos a la sombra del eucalipto, la madre de la niña la tenía leídas mas de dos veces, según me decía, y me pedía alguna a si es que yo tenia. Se lo dije a mi abuelo y del pueblo le trajo una titulada Rosa María, un dramón de los tiempos, que le gustó mucho. Las que Fernandina y yo leímos eran también dramas, la Hija del Obrero, La Mujer Adultera y el Soldado desconocido, muy fuerte para nosotros y mas en aquellos tiempos de censura y represión.

**" ¿ Te gusta mucho leer?"** - me preguntó sonriente, ya la vida le había cambiado para bien. Yo le dije que si, que era una de mis aficiones y que también me gustaría escribir un libro. Pues te voy a contar mi vida, que tiene argumento y emoción para una buena novela, si algún día te decides no te importe escribir sobre mi historia que ahora te cuento.

Y en presencia de Fernandina, me contó su historia, esa que he reflejado en las páginas anteriores. La hija sabia que Aniceto no era el hombre que la engendró, ya se lo había contado su madre, por eso no se inmutó aunque si se le notaba triste por la vida que había llevado su madre.

Y así transcurrieron dos años años, hasta que yo cumplí 15 y la niña catorce.

Aniceto quería llevar a Natalia a Almendralejo, a los cines, y teatros a la fiesta de la Piedad, pero ella no aprobaba la propuesta, nunca quería ir a su pueblo, prefería que la llevaran a Villafranca, donde también existían cines y teatros, dulcerías y otras cosas aunque en menor escala que en Almendralejo. También la llevaba a La Fuente el pueblo más cercano, y aseguraba que se divertía mucho en ese pueblo, que también daban funciones de cine y teatro, y era mas sencillo por ser mas pequeño que los anteriores mencionados.

Pero lo que mas le gustaba era la paz del campo, y los libros que le proporcionaban los vecinos y los obreros de Acebuchal y La Fuente.

Hasta que...

Un buen o mal día dejé aquellos campos, a Natalia, Aniceto y Fernandita; a mis abuelos y al pueblo que me vio nacer para asentarme con mis padres en este pueblo don de vivo, calle de La puebla número 12.

Pasaron los años y nada supe de aquella desdichada su hija y el bueno de Aniceto. Pero Dios la Providencia o la casualidad hizo que nos volviéramos a encontrar, lejos de aquellos pagos de viñas, de aquellos frondosos olivares, nos volvimos a ver en el vivero Rueda Chica, cerquito de Sartenejas, como le llamaban a Pueblonuevo del Guadiana.

Un día fui a pedir trabajo a dicho vivero, y me admitieron. El lunes era el día concertado para mi trabajo, y allí me presente.

Me entregaron una azada y me mandaron a cavar en la tierra destinada a sembrar chopos. Muchos hombres y mujeres trabajaban en las plantaciones del vivero, pero no me percaté de que un hombre de avanzada edad mas de cincuenta años entre otros muchos trabajaba en el rudo trabajo de cavar la tierra y arrancar plantas para transplantarlas en otros lugares. Asi dos o tres días, sin conocer a casi nadie hasta que el destino hizo que me mandaran con otro hombre con mas experiencia que yo a arrancar olivos jóvenes y embalar las raíces con paja de arroz, pues esperaban un camión de nadie sabe donde

para su traslado a formar un olivar, eran olivos injertados en acebuches, plantones y había que tratarlos con sumo cuidado, dos personas para el embalaje que se liaban con la paja y cuerdas para que las raíces no sufrieran daño.

i Quien se iba a esperar que aquel hombre que ya se me había borrado su fisonomía Fuese Aniceto de la Cruz, el marido de Natalia y padre de María Fernanda. El me miraba como si quisiera decirme algo, pero como yo era hombre tímido y recatado, hasta que llegó el encargado y dijo.

**i ¿Que tal el nuevo muchacho Aniceto?.** Refiriéndose a mi.

**"Bien señor Francisco"** - le respondió Aniceto y se marchó a otro sitio.

Entonces ya no tenía dudas aquel hombre se llamaba Aniceto, y recordé las facciones de su rostro, su cara morena, su nariz grande y sus ojos negros algo velados por los años.

**"Usted, pero...yo creo que si** — le decía nervioso, con la voz quebrada por la emoción - **es Aniceto el marido de Natalia, el que estaba de guarda en la finca El Valle del Zorro del término de Fuente del Maestro."**

Me miro a los ojos y con amarga sonrisa me dijo **" Si yo soy Aniceto Cruz, y tu el hijo de José María, Juan"**.

**"Si ese soy. Vivo en Alcazaba ¿Y usted y Natalia y Fernandita?"** - las palabras se me amontonaban.

**"Natalia y yo, vivimos en Valdelacalzada, y Fernandita en Madrid, se casó con un muchacho de Aceuchal que trabajaba en las viñas pero con la emigración, se marchó, en el pueblo ganaba poco y estaba muchas veces parado, se dedicaba a la caza en el coto, caza furtiva, pero alguien lo delató y la Guardia Civil lo perseguía, hasta que tuvo que emigrar"**. Le pregunté que si podía ir a su casa el domingo para ver a su mujer. Lógicamente me respondió que eso no se pregunta, **"puedes ir cuando quieras y también tus padres"**.

Llegó el domingo y cogí mi bicicleta BH de color negro y a eso de las doce del día me presenté en la casa de Natalia ¡Que vieja estaba! No me conoció hasta que no le dije quien era. Entonces me abrazó y sollozando me dijo, que la vida nunca le había sonreído.

**"Cuando dejastes de ir por la viña, Fernandina te echaba mucho de menos, yo la observaba y la veía triste y en algunos momentos llorando, era obvio que se había enamorado de ti. Un día que la encontré muy afligida, le pregunté que le ocurría desde que dejastes de visitarnos, y me lo dijo. "Si me he enamorado solo dijo esa palabra, pero no fue preciso que dijera mas para saberlo. Fue su primer amor, amor de adolescente. Pero como el tiempo todo lo cura, y como perdió las esperanzas, al año se enamoró de ella un muchacho bastante mayor que trabajaba en las viñas colindantes, en Rabo Gato, aquel pago de un capitalista de Aceuchal, cuando cesaba en el trabajo, se iba con ella a pasear por el camino de Almendralejo y acudían ya bien de noche, entonces el se marchaba en su burro a su casa. Recuerdo una tarde que se desencadenó una tormenta, y me suplicó que como se iba a marchar aquella noche con aquel tiempo que llovía a mares y los rayos se sucedían sin cesar. Le preparamos una de las camas de los civiles, la pareja iba casi todos los días unas veces por la mañana, otras por la tarde y otras al anochecer, pero solo hacían acto de presencia, ya no pernoctaban en el cortijo, le firmaba Aniceto y si el no estaba yo estampaba mi firma en el papel y se marchaban**

deseándonos buenas noches o buenos días, yo le deseaba un buen servicio. Aquella noche tenían que estar allí toda la noche, y nos vimos en un compromiso, aquellas camas estaban destinadas a ellos, pero los hombres viendo que me azoraba, preguntaron cual eran los motivos, se lo dije y respondieron. " No se apure ni se preocupe, estamos acostumbrados a dormir al raso si nos deja el pajar todo solucionado. Aniceto no le gustó que ellos durmieran entre paja teniendo sus camas, pero lo convencieron y se quedaron en el pajar.

Al otro día muy temprano, la tormenta había cesado, pero se presentó otra pareja del pueblo del novio de Fernandina, llegaron cuando la otra pareja que era de La Fuente estaba levantada. Uno de los que llegó era cabo, los que pasaron la noche les dieron la novedad " Sin novedad mi cabo" Entones preguntó si no sabían nada de Andrés, este era el nombre del novio de mi hija. "Si, sabemos que ha pasado aquí la noche, aun estará acostado porque con el agua que cayó anoche es imposible que vengan los jornaleros a trabajar".

"Pues buenas las ha liado-dijo el cabo- La madre y el padre han llegado llorando que su hijo no había regresado a casa, en toda la noche, y temían que con la tormenta que se desencadenó le hubiese ocurrido algo, que el padre no está para buscarlo porque es viejo y está enfermo, total que he montado este servicio solo para buscarlo, y le he ordenado al de puertas que curse telegramas a todos los puestos limítrofes para que salgan a buscarlo."

Aniceto no sabia que contestar. Entonces se presentó Andrés a medio vestir que había escuchado la conversación y pidió perdón.

"Bueno hombre-le dijo el cabo- no pasa nada, lo peor es el disgusto tan grande que le has ocasionado a tus padres" Y disculpándose se montó en el burro que tenía en la cuadra con el nuestro y picándole espuelas como se dice se marchó a Aceuchal.

Tardó dos días en volver, cuando vino decía que quería casarse, pues su madre estaba muy vieja y sufría mucho cuando tardaba en regresar, que el quería mucho a María Fernanda, que poseía una casa en su pueblo donde vivir todos, se refería a sus padres, total que ella también se quería casar, estaba cansada de aquella soledad, era un sitio bonito, bucólico, para descansar, lejos del mundanal ruido, pero para una joven de dieciséis años era un destierro. Se casaron, ella no estaba muy enamorada, se que aun recordaba su primer amor, pero se convenció de que ya nunca mas volvería, habían pasado cuatro años y por los obreros de su pueblo se enteró de que había marchado a un pueblonuevo cerca de Montijo. Ella no conocia nada más que la viña y esporádicamente Villafranca, tu pueblo y el de su novio hoy marido-

Creo que la quiere, pero también se la llevó para que asistiera a sus padres, ya viejos y enfermos, tenia una hermana que estaba casada y residía en Mérida, pero se preocupaba poco de sus padres, bien por la distancia que en aquellos tiempos era considerable o por que su marido se lo impedía, el caso es que solo la visitaba una vez al año casi siempre por nochebuena.

Murió su madre y a su padre lo entró en el asilo de las monjas de La Fuente, quizás mi hija embarazada, no pudo asistirlo, o se negó a ello no lo se.

Andrés se quedó sin trabajo, cada vez se precisaban menos obreros para el campo, y se dedicó a la caza furtiva, con cepos y lazos, en el coto de una Señora muy conocida y rica de su pueblo. No se le daba

mal, cazaba muchos conejos y liebres, así como pájaros con las trampas, que mi hija vendía por los bares y también en Almendralejo, la Guardia Civil nunca lo sorprendía, quizás mirasen para el otro lado o tuviese mucha suerte, pero alguien lo delató y desde entonces no lo dejaban vivir, le quitaron los cepos las trampas los lazos y los conejos, y lo multaron por delito de cazar sin autorización en coto privado siendo reincidente. Tuvo que pagar la multa y quedarse sin burro, pues para pagar fue necesario venderlo, y su mujer preñada.

Entonces decidió marcharse a Madrid en busca de trabajo y mi hija retornó al cortijo. La finca ya no la llevaba don Pedro delegó en su hijo, un calavera mujeriego, engreído por el capital de su padre creía tener derecho a todo, hasta el de pernada como en el siglo pasado y, sin reparar en que mi hija estaba casada y embarazada quiso abusar de ella. Empezó con promesas, te compro esto para el niño que vas a tener, un vestido para ti y otras cosas, y sin rodeos le dijo que claro aquello tenía un precio "¿Que precio?"-le preguntó mi hija

"Pues ya sabes eso, la cama. No hizo falta mas, lo insultó y le escribió a su marido diciéndole que viniese a por ella, que habían sucedido cosas y ella no estaba dispuesta a permanecer mas tiempo sola.

No recibió carta, porque a los tres días Andrés se presentó en el cortijo. Preguntó que le ocurría para tanta urgencia, y ella se lo contó. "Yo tenía pensado venir antes de que naciera nuestro hijo, pero en vista de lo que ocurre nos marchamos pasado mañana.. ya tengo un piso arrendado-dijo- Luego me enterré que el piso era una chabola en el Pozo del Tío Raimundo". Se marcharon.

A los dos meses me escribió comunicándome que ya era abuela que había dado a luz un niño muy grande y bonito en la maternidad provincial. Lloré de alegría y de pena al no poder desplazarme a Madrid a conocer a mi nieto. También Aniceto lloro, pues era su hija, una hija que no había engendrado, pero como Dios no nos concedió otro a pesar de haberlo buscado insistentemente, Fernandina era su tesoro.

Y como los males nunca vienen solos, el señorío en represalias, por no lograr los favores que quería de Fernandina, empezó a hacernos la vida imposible, Hasta que tuvimos que dejar la finca y el cortijo, después de 17 años dando producto para el y su padre. Su padre no se si sabía algo, de la canallada de su hijo, pero si así era se calló y a nada se opuso por nuestra marcha. Sin dinero sin paga y sin casa no nos quedó mas remedio que emigrar como tu a los pueblos nuevos y aquí en La Vara o Valdelacalzada estamos para lo que se te ofrezca.

Le pregunté por Lola y Estrella aunque no las conocí, ella siempre me hablo muy bien como queda expuesto de las dos mujeres. Lola murió en el hospital de Mérida, enfermó de un mal desconocido, debido a la vida no muy buena que tuvo, y Estrella tiene dos hijos viven en Barcelona, también como muchos matrimonios de aquellos pueblos tuvieron que emigrar. Hace tiempo que no se nada de ella, dejamos de escribirnos, pues el tiempo o sea no tener mucho tiempo, luego las cartas me las enviaba a la dirección del manigero de La Fuente, o sea de tu abuelo, pero también dejó de ir a la viña, ya iban pocos de los conocidos.

**"¿Y de tus padres".**

**-Por favor no me preguntes nada, se olvidaron de mi para siempre, fui una hija maldita, ya sabes mi delito y mi pecado, haber quedado**

**embarazada de un muchacho que apenas conocía tanto que si lo veo no lo reconozco. Tampoco fue toda la culpa de ellos, yo también tuve algo de culpa".** Cambió de conversación y me pregunto.

**¿Y tu madre? Y tu padre?**

La miré como avergonzado y con voz apagada le dije.

**"Muy bien pero al cabo de vendimia me trae un hermanito".**

**¿Qué? Si, Natalia que a sus cuarenta y tres años está embarazada-**

**Pues dile de mi parte que Dios le de una hora corta, y alébrate por lo menos ella está sana.**

**" Si, si yo me alegro, me encanta tener un hermanito, pero mira mi hermana ya con novio no pega."**

**A ver pero eso no tiene enmienda-** fue su respuesta.

**No la volví a ver más. Aniceto cayó enfermo, dejó de ir al vivero, yo marché al servicio militar, después a la Guardia Civil. He preguntado en Valdelacalzada muchos años después y nadie me ha dado noticias, nadie sabe nada de aquella familia. Es mas recorri el cementerio leyendo lápidas por si encontraba el nombre e Natalia Valencia Mancha o Aniceto de la Cruz, nada no había ninguna lápida con sus nombres. Aunque muerto seguro que están caso de vivir tendrían más de noventa años y, con la vida que llevaron es difícil llegar a esa edad.**

**El eucalipto ya no existe, la casa se halla en ruinas, la viña esta partido en parcelas, con otras plantaciones distintas para ser recogida con máquinas, los caminos han sido arreglados como carreteras, los árboles han desaparecido, y por aquellos pagos no vive nadie, los tractores han sustituido a las mulas, los coches y ciclomotores a los burros, y en los pueblos ya nadie recuerda ni a Natalia ni a Aniceto ni a Maria Fernanda, y algunos, pocos amigos al narrador de esta historia mitad verídica mitad inventada. Los personajes y los lugares son reales, la historia a excepción de algunas cosas pocas que he introducido para darle mas realce y emoción son ficticia, pero basada en un hecho real . Creo que es una historia apasionante. Si no lo es amigo lector siento decepcionarte. Nada más.**

### **Juan J. Hormigo Bautista**

**(1)** Ribalda-catecismo católico de los años 40 y 50

**(3)** Manigero en la Tierra de Barros capataz encargado de una cuadrilla de trabajadores del campo.